

## CLÁSICOS

El detalle es que el arquero de Racing, Alfredo Lamoure, se enojó porque le habían cometido una infracción muy fuerte que no fue sancionada. El arquero resolvió sacarse su camiseta, atarla al travesaño e irse de la cancha. Racing jugó con un arquero improvisado y un hombre menos.

Quizás aquel resultado que le permitió a River llegar a Primera fue el anuncio –un siglo antes- de la enorme superioridad que consiguieron los apodados “millonarios” en 1931 ante el equipo que fuera sensación en la segunda década del Siglo XX y recibiera el mote de “Academia” por las virtudes de sus futbolistas. Vale la pena recordar que en el período entre 1905 y 1930, Racing ganó nueve campeonatos de Primera en tanto que River consiguió un único título en 1920.

En el período amateur, Racing aventaja cómodamente a River: le ganó 16 de los 31 partidos que jugaron, contra 7 victorias de River y 8 empates. El 2-1 en la primera final de 1908 no se cuenta, porque la AFA británica de aquellos años anuló el partido y lo hizo jugar de nuevo. La distancia comenzó rápidamente a acortarse porque en la primera década del profesionalismo fue muy clara la ventaja riverplatense: 10-4 con 7 empates entre 1931 y 1940. Con algunos detalles importantes en esos años. Racing se impondría como visitante en la cancha que River tuvo en Recoleta entre 1923 y 1938 por última vez en 1929 por 2-1. Pasarían veinte años sin triunfos de huésped, incluso en la primera década completa jugada en el flamante Monumental. El éxito esperado llegó en 1949, cuando la Academia se impuso por 1-0 gracias a un remate de Julio Gagliardo que no pudo controlar Amadeo Carrizo. Al año siguiente, Racing repetiría en Núñez con un contundente 3-0 (tantos de Ezra Sued, Llamil Simes y Rubén Bravo).

En época de goleadas, Racing derrotaría en su vieja cancha de Avellaneda por 6-3 a River en 1940 (con cuatro goles del paraguayo Delfín Benítez Cáceres) y repetiría en 1942 con un 6-1 que sorprendió a todos. Entre 1935 y 1945, River le haría cinco goles en cinco partidos distintos a los albicelestes jugando en Alvear y Tagle hasta 1937 y luego en el Monumental. Fue y es Ángel Labruna el máximo anotador en el viejo clásico: habiendo debutado en 1940 y yéndose en 1959, le hizo 19 goles a la Academia. En 1944 fue 5-1 con cuatro goles suyos y uno del Charro Moreno, en 1943 había convertido tres en el 5-0, completando Pedernera y el propio Moreno. En esos años con un promedio de gol altísimo, ambos hicieron pesar sus localías.

Pese a los resultados negativos en el Monumental, Racing ganaría los años cuarenta con una apretada ventaja 9-7 junto a cuatro empates. El historial, para 1951, quedaba 29-24 para la Academia, aunque con los años cincuenta prácticamente se igualaría: River se quedó con la década por 10-6 con 4 empates, dejando el recuento en un 35-34 para Racing con 23 empates, sobre 92 partidos oficiales. La diferencia que fue achicando River y su paso al frente en el clásico se basaron en los problemas que tuvo Racing para imponerse fuera de Avellaneda. Entre 1930 y 1960, apenas pudo ganar dos partidos (1949 y 1950) recibiendo 19 derrotas.

Cuando consiguió el tricampeonato en 1949/50/51, la Academia se hizo fuerte porque ganó cuatro de los seis partidos que disputó con River, sorprendiendo su caída ante un cuadro millonario diezmado mientras se construía el Cilindro. Jugaron en la Bombonera el 29 de mayo de 1949 y River se impuso por 3-0 con goles de los poco conocidos Ramón Moyano y Emilio Fízel (2).

Pero salvando ese lapso, los riverplatenses establecieron una superioridad notable y la balanza se inclinó definitivamente para su lado.

Con el 11-4 de partidos ganados en los años sesenta, River pasó al frente con solvencia y desde ese momento fue ampliando la diferencia. Racing festejó dos veces más en el Monumental, 2-1 en 1960 (Corbatta de penal-Belén) y 2-1 en 1962 (Belén-Mansilla), pero luego estaría once años hasta volver a ganar allí, en 1973 por 2-1 también (Alberto Jorge de tiro libre y Francisco Rivadero). Pasarían 26 años para un nuevo triunfo en campo millonario (1999 por 3-2, dos de Maxi Estévez y uno de Ángel Morales), aunque en el medio se impuso siendo visitante en Parque Patricios, fue 2-1 en 1977 con tantos de Roque Avallay. Una cosecha muy escasa para un grande como la Academia. En cambio, el Estadio Presidente Perón no fue una fortaleza como el Monumental. Una cancha difícil, sí, pero jugando contra River no ocurrió lo mismo que ante otros equipos. Desde su inauguración en 1950, Racing le ganó 22 veces allí a River, pero los millonarios se impusieron en 31 ocasiones. La enorme distancia de hoy se verificó en los últimos 50 años. Impresiona el 6-2 que logró River en Avellaneda, el 7 de octubre de 1962, cuando Racing era el campeón vigente. Mansilla abrió la cuenta para el local, pero Vladislao Cap con un remate de larga distancia y Luis Artime desde cerca dieron vuelta el resultado en el primer tiempo. La segunda etapa fue un festival de River, que se puso 5-1 gracias a Artime, Pando y el brasileño Delem. Después del descuento de Marchetta y cuando el público local se iba en masa del estadio, el inefable Artime selló el resultado, la mayor derrota que sufrió Racing en toda su historia como local, salvo aquel partido en medio de la huelga de profesionales de 1975, cuando puso un cuadro juvenil que fue vapuleado por la reserva de Rosario Central, 10-0.

Uno de los claros ejemplos de la paternidad que comenzaba a desarrollar River ocurrió en 1966, cuando el cuadro millonario le quitó el invicto de 39 fechas al famoso "Equipo de José", aquel Racing que ganó el torneo de punta a punta. Fue 2-0, con goles de los punteros Oscar Más y Luis Cubilla. La Academia se desquitaría eliminando a River en la Copa Libertadores del año siguiente y ganando su primer y único torneo continental. En 1975, en cambio, River venció 2-0 a su clásico rival en el Monumental con dos goles del ídolo Norberto Alonso y festejó el título ganado después del padecimiento que significó quedarse 18 años sin celebrar nada.

En los años setenta, la distancia se alargó mucho más. River ganó el período 1971-1980 con 14 triunfos contra 7 de la Academia, poniendo más luz al historial, que quedó establecido en 59 éxitos millonarios contra 46 de Racing, sobre 138 partidos oficiales, con 33 empates. En esa década River se llevaría los dos puntos en siete ocasiones desde el estadio albiceleste.

Entre 1977 y 1999 Racing iría al Monumental a llevarse un punto o a caer vencido. Fueron 7 empates y 12 derrotas. El disfrute académico se consumó únicamente en la Supercopa de 1988, cuando gracias a un cabezazo de Néstor Fabbri pudo eliminar a River y avanzar a la final contra Cruzeiro que le permitió ganar el torneo bajo la dirección técnica de Alfio Basile. River también se llevaría la victoria siete veces en terreno racinguista durante los años noventa, en los torneos locales y la superioridad sería indescontable. En el ciclo 1981-1990, Racing apenas pudo superar dos veces a River, las dos en 1988, justamente el año de la Supercopa.

Primero lo venció en Avellaneda con gol madrugador del uruguayo Rabuñal, en un partido que tuvo cuatro expulsados, porque Hugo Pérez y Alzamendi se agredieron siendo echados por el árbitro Carlos Espósito en el primer tiempo y cuando River presionaba por el

empate, también vieron la tarjeta roja el defensor Asteggiano y el delantero Jorge Da Silva. El partido perteneció a la liguilla Prelibertadores y Racing eliminó a River ya que en la ida, habían empatado en tres goles.

El 6 de noviembre de 1988 volvieron a encontrarse, ya por la temporada siguiente. De nuevo triunfó Racing, 2-1 en Avellaneda, gracias a que el talentoso uruguayo Ruben Paz metiera un cabezazo mortífero a dos minutos del final. Medina Bello abrió la cuenta para el local y el empate lo hizo Abel Balbo, pero todos los goles llegaron en el segundo tiempo, cuando los dos cuadros jugaban con nueve hombres, por las expulsiones de Ubaldo Fillol y Carlos Olarán de Racing, de Carlos Enrique y Jorge Borelli, de River. Habían quedado secuelas de los choques por la Supercopa de mitad de año.

Para el inicio de los años noventa, River lideraba con comodidad el clásico: 67-48 con 40 empates. Y en la última década del siglo, fue mucho peor. Hubo 13 triunfos riverplatenses contra 3 de Racing y 4 empates. En 1991, Racing goleó 5-2 a su rival, con dos tantos del juvenil Luis Carranza y otros dos de Claudio García. Sin embargo, perdió los puntos cuando se midieron en la misma cancha albiceleste ese año porque desde la tribuna un proyectil impactó en el arquero de River, Ángel David Comizzo y obligó a la suspensión del partido.

Durante el año 2001, en medio del incendio económico que vivía la Argentina por culpa de políticas elitistas e injustas, Racing alcanzó lo que buscó durante extenuantes y angustiosos 35 años, ganar el campeonato del fútbol argentino. Encaramado en la punta del torneo, fue cediendo de a poco en las últimas fechas y llegó justo a celebrar el título con River soplándole la nuca a un punto escaso. El 2 de diciembre de 2001 recibió al cuadro millonario en el Cilindro de Avellaneda y estuvo muy cerca de perderlo todo.

River se imponía por la mínima diferencia gracias a una aparición de Esteban Cambiasso y el partido se encaminaba hacia el triunfo de la banda roja. Andrés D'Alessandro metió la pelota en el área académica, el defensor paraguayo Celso Ayala cabeceó hacia el arco pero el frentazo cruzó el arco frente al arquero Campagnuolo. Por la izquierda entró Cambiasso, sin marca, que tuvo el gol sin dificultades. Justo un minuto antes, la multitud albiceleste frustró su grito de gol cuando Maxi Estévez reventó el poste de Ángel Comizzo con un remate a la carrera.

Racing dominó a River en el segundo tiempo, se lanzó a un ataque sostenido y caótico buscando el empate que servía para mantener la diferencia. Entre Comizzo, la mala puntería de los atacantes y la escasa suerte en varios rebotes dentro del área, la igualdad se escurría entre los gritos de la multitud. A cuatro minutos del final, el lateral Vitali lanzó el enésimo centro desde la punta derecha, el arquero Comizzo rechazó con un manotazo la pelota hacia el punto del penal y por allí apareció el defensor colombiano Gerardo Bedoya, descuidado.

Quizá haya sido el mejor gol en la exitosa carrera deportiva de Bedoya, porque sacó un formidable zurdazo alto que superó a tres jugadores riverplatenses que se lanzaron a intentar tapar el disparo y tampoco pudo evitarlo Comizzo, que voló espectacularmente. La pelota se clavó arriba, ingresó por debajo del travesaño y provocó un estallido impresionante. El 1-1 del final dejó a Racing al borde del título, que consiguió dos fechas después al empatar en la cancha de Vélez, en una tarde en la que fue acompañado por una multitud y otros cincuenta mil hinchas se juntaron en Avellaneda para seguir el partido en pantalla gigante.

El nuevo siglo mantuvo la tendencia a favor de los millonarios: entre 2001 y hasta la fecha, River venció 15 veces contra 8 de Racing y 7 empates. Por lo menos, el cuadro de Avellaneda se sacó el estigma del Monumental, ya que allí se impuso cuatro veces en estos años, la última en 2017 con el aporte para semejante clásico del bahiense Lautaro Martínez, que se destacó muy rápido dentro del torneo argentino y se fue velozmente también al Internazionale de Milán. River repitió los siete triunfos en el Estadio Presidente Perón y estableció una mayor distancia sobre su enemigo deportivo: los números de 113 años de competencia oficial establecen que River le lleva 40 partidos de ventaja a Racing (97-57) con 51 empates en 205 choques.

Es la mayor ventaja entre cualquier de los cinco grandes “del buen humor” como al final los denominamos varios de nosotros, los que estamos cansados de que se hable siempre de lo mismo. La pregunta, que en realidad debería formularse en otro texto, es sencilla: ¿Hasta cuándo habrá cinco grandes en nuestro fútbol “argentino” que no es sino porteño y suburbano? ¿Qué tienen que hacer Rosario Central, Estudiantes de La Plata, Newell’s Old Boys, Talleres de Córdoba, Belgrano, Vélez, Huracán y alguno más para ser considerados de la misma manera? ¿Por qué la cantidad de clubes “grandes” ha aumentado en casi todos los países menos en la Argentina y en Uruguay, aunque en el país oriental está claro que no se han verificado cambios importantes? Son preguntas que pueden tener varias respuestas, diferentes enfoques, quedan para otro momento.

Lo que sí está claro es que River es ampliamente superior a Racing a pesar de que en las primeras tres décadas de nuestro fútbol, la Academia se quedó con nueve campeonatos y los futuros millonarios lograron apenas uno, en 1920. El detalle de los enfrentamientos por copas nacionales expresa otros resultados, porque realmente hubo de todo.

El primer choque copero se produjo durante la Copa de Honor en 1911, cuando ambos clubes daban sus primeros pasos en la máxima categoría y el gran Alumni disputaba su última temporada. Por la ronda preliminar, se midieron el 29 de junio en la cancha de Racing y el partido no pudo finalizar. Estaban 1-1 gracias a un madrugador cabezazo de Adriano Bergogne para los darseneros (así apodaban a River en esos años) y un espectacular tiro libre de José Seminario que venció el arco visitante.

A los 29m, el juez Juan Olegario Gil expulsó a Lázaro Peria, defensor de River y pocos segundos después cobró penal por una falta sobre Perinetti. Los muchachos riverplatenses no se quedaron mudos y protestaron un buen rato la sanción. Sin embargo, quien rompió los moldes fue el arquero visitante, Domingo De Ambrosio, que se negó a ocupar el arco para la ejecución del tiro penal. Nadie lo pudo convencer y el árbitro suspendió el partido. Días más tarde, la Asociación se lo dio por ganado al Racing Club. Los albicelestes no llegaron muy lejos, porque en la segunda fase perdieron 5-2 con GEBA que los eliminó del torneo.

Al año siguiente volvieron a medirse por la misma Copa de Honor y Racing se impuso por 3-0, pero en terreno de River, junto al Riachuelo. Los goles llegaron en el segundo tiempo gracias a Juan Nelusco Perinetti, Alberto Ohaco y Juan Hospital, tres cracks de la época gloriosa. En 1914, le tocó el turno a River, que derrotó en la final porteña a Racing por 2-1 en Avellaneda, con goles de Alfredo Martín y del legendario eje medio Cándido García, con su famoso cabezazo. River venía de eliminar a Ferro Carril Oeste y revalidó su título porteño ganándole la final argentina a Newell’s Old Boys por 4-0 en la cancha racinguista, para finalmente quedarse con la final internacional tras superar a Bristol de Montevideo, por 1-0 en Caballito.

En el amateurismo habría espacio para otra victoria racinguista, 3-1 en 1918 por la Copa de Honor con dos goles del inefable Marcovecchio y uno de Perinetti. En 1925 se midieron por la Copa Competencia empatando sin goles en Avellaneda. En el desempate triunfó River por 1-0 con un gol de cabeza marcado por Eduardo Oliva, en la vieja cancha de Platense. A River lo eliminó en semifinales un equipo que se desafilió de AFA en 1983, Sportivo Palermo. El cuadro de camiseta azul lo superó por 3-1 en la cancha de Independiente y llegó a la final, donde los rojos lo vencieron por 2-0 y se quedaron con el trofeo.

Siguieron compitiendo en los años treinta por cinco copas diferentes. Lo más trascendente lo hicieron en la Copa Británica: en 1945 venció Racing 3-2 con goles de Ezra Sued y dos de Humberto Fiore, en la Bombonera. Racing eliminó a Estudiantes de La Plata en semifinales y se quedó con el trofeo al ganarle 4-1 a Boca en el Gasómetro. Al año siguiente, tropezó con River que lo sacó en la primera fase, al golearlo 4-0 en Boedo, con un festival ofensivo que incluyó goles de Pedernera y Gallo, además de un doblete del puntero derecho Juan Carlos Muñoz. River goleó a Chacarita por 8-4 en cuartos, pero Boca lo derrotaría 2-0 en semifinales.

También jugaron por la Copa Escobar, esa que tuvo vigencia en los años cuarenta y donde participaban los ocho clubes mejor clasificados al finalizar el torneo oficial. Eran partidos de 40 minutos y en caso de empate lo ganaba quien había ejecutado mayor número de corners. Racing logró la victoria por 3-1, con dos goles de Roque Olsen y uno del extremo Salvini, descontando Juan Antonio Pérez, delantero juvenil riverplatense. Ya más adelante, por la Copa Centenario se encontraron en 1993 en terreno neutral (campo de Vélez) y la Academia ganó gracias al gol del cordobés Claudio López.

Por la actual Copa Argentina, el programa los juntó el 3 de junio de 2012. Se jugó en Salta y tras un empate sin goles, Racing se clasificó finalista al derrotar a River por 5 penales a 4. El título se lo llevó Boca, pero en la semifinal River puso un equipo alternativo, guardando a los titulares por un compromiso superior. La serie no otorgaba ventaja para nadie en los penales hasta que el arquero Sebastián Saja le detuvo el último tiro a Luis Vila. Allí se terminó todo y festejó Racing.

Si hablamos de Copa Libertadores, vale la pena recordar que en 1967 cuando Racing ganó su único título en este torneo, tuvo que superar a River en la lucha previa. Pasaron ambos clubes en la primera fase, cuando dejaron atrás a los cuadros colombianos y bolivianos. El 8 de marzo fue el debut académico en la Copa, con triunfo 2-0 ante el Millonario, con goles de Norberto Raffo y de Humberto Maschio ante un joven Hugo Gatti, el arquero de River. En el desquite empataron sin abrir el marcador. Esa vez atajó Amadeo Carrizo. En el grupo semifinalista (de cuatro equipos cada uno) el equipo que dirigía Juan José Pizzuti peleó el primer puesto con Universitario de Perú, a quien derrotó en el desempate. Previamente, repitieron los resultados con River: empate sin goles en el Monumental, triunfo 3-1 en Avellaneda (goles de Raffo 2 y del Yaya Rodríguez).

Se volvieron a encontrar treinta años después, en 1997: clasificados en sus respectivos grupos, jugaron por los octavos de final. El 23 de abril fue un partidazo en Avellaneda, al punto que River ganaba 3-2 al finalizar la primera parte. Gol de Claudio Úbeda, empate de Marcelo Gallardo, tanto de Gastón Córdoba y penal convertido por Enzo Francéscoli. Antes del final de la etapa, el cordobés Roberto Monserrat puso el 3-2 millonario. En el segundo tiempo, Racing se expuso a ser goleado, pero atacó con mucho fervor y tuvo su premio al hacer otra vez Úbeda el

tanto del empate. El desquite ocurrió el 7 de mayo y terminó 1-1: a los 2m gol de Esteban Fuertes para la Academia y empate a los 8m de Francescoli. Jugaron 82 minutos más y no hubo más que ir a los penales. Racing ganó 5-3 porque convirtió todos los que ejecutó.

Coincidieron en 2003 pero no se enfrentaron, lo mismo que en 2015 y 2016. En la última temporada de Copa el azar los puso frente a frente luego de pasar la fase de grupos. Siendo local, Racing no pudo superar a River y empataron sin goles. En la revancha, el cuadro de Gallardo fue ampliamente superior y venció 3-0 gracias a las conquistas de Lucas Pratto, Exequiel Palacios y Rafael Santos Borré.

Por la Copa Sudamericana se encontraron en la primera edición, realizada en 2002. Fue triunfo racinguista haciendo de local en Liniers por 1-0, gracias a un penal que convirtió Maxi Estévez. En la revancha terminaron 0-0 y eso le permitió avanzar a Racing, que sería eliminado por San Lorenzo en cuartos de final. De los torneos que ya no se juegan más, el más trascendente fue la Supercopa Sudamericana que se creó en 1988 y cuya primera edición ganó Racing, en aquel recordado partido en Belo Horizonte ante Cruzeiro.

La Academia eliminó primero a Santos y en semifinales hizo lo propio con River, que había dejado en el camino a Olimpia de Asunción y a Gremio de Porto Alegre. La ida fue en el Cilindro el 25 de mayo de 1988 y Racing se impuso 2-1 gracias a dos goles del extremo izquierdo Wálter Fernández. En la revancha del Monumental, el uruguayo Nelson Gutiérrez había adelantado al local al convertir un penal, pero a segundos del final del partido un cabezazo de Néstor Fabbri selló la igualdad en un tanto y el muy festejado pase de Racing a la final con los brasileños.

Así como Racing ganó la primera Supercopa Sudamericana, River se quedó con la última, que se disputó durante 1997. Los Millonarios vencieron 2-1 en la final a San Pablo, tras haberse llevado un empate sin goles desde la ciudad brasileña. En la segunda fase, habían eliminado a Racing tras ganarle los dos partidos por el mismo 3-2. El 28 de agosto se impuso en su cancha con goles de Sergio Berti, Ramón Medina Bello y Santiago Solari. En el desquite jugado en el Cilindro, con tantos del mismo Berti, Leonardo Astrada y Eduardo Berizzo. Ambos equipos también fueron subcampeones de la Supercopa, en 1991 y 1992.

También jugaron por la Copa Mercosur, disputada entre 1998 y 2001, que luego se llamó Copa Sudamericana y a comienzos de los años noventa era la Copa Conmebol. El azar los ubicó frente a frente en 1999 jugando por el Grupo A, donde también participaron Cruzeiro de Belo Horizonte y Palmeiras de San Pablo. Los dos cuadros brasileños fueron superiores y pasaron de fase.

En el choque River-Racing hubo un dominio total de los millonarios. Ganaron 4-0 el primer partido jugado el 12 de agosto de 1999 en el Monumental, con goles de Ariel Franco, dos tantos de Martín Cardetti y otro del paraguayo Nelson Cuevas. Racing llegó a este partido tras haber sido aplastado por Palmeiras, que lo venció 7-0 en San Pablo. En el desquite, River triunfó 1-0 y sacó de la Copa a su histórico contrincante. La Copa se la llevó Flamengo, el club de Río de Janeiro.